



LECTIO DIVINA

XI Semana del tiempo ordinario
Del 13 al 19 junio de 2021



*"Una pequeña semilla de fe
hará de mi desierto un jardín."*

Oración introductoria

Jesús, gracias por todo lo que me has concedido y me concederás en este día; te pido la gracia de la perseverancia para establecer tu reino en el mundo mediante pequeños detalles de amor.

Petición

Jesús, quiero vivir las virtudes como un reflejo de mi amor a Ti.

Lectura del Profeta Ezequiel (Ez. 17, 22-24)

Esto dice el Señor Dios: «También yo había escogido una rama de la cima del alto cedro y la había plantado; de las más altas y jóvenes ramas arrancaré una tierna y la plantaré en la cumbre de un monte elevado; la plantaré en una montaña alta de Israel, echará brotes y dará fruto. Se hará un cedro magnífico. Aves de todas clases anidarán en él, anidarán al abrigo de sus ramas. Y reconocerán todos los árboles del campo que yo soy el Señor, que humillo al árbol elevado y exalto al humilde, hago secarse el árbol verde y florecer el árbol seco. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».

Salmo (Sal 91, 2-3. 13-14. 15-16)

Es bueno darle gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. R

El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. R

En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, mi Roca, en quien no existe la maldad. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 5, 6-10)

Hermanos: Siempre llenos de buen ánimo y sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, estamos desterrados lejos del Señor, caminamos en fe y no en visión. Pero estamos de buen ánimo y preferimos ser desterrados del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarlo. Porque todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir cada cual por lo que haya hecho mientras tenía este cuerpo, sea el bien o el mal.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 4, 26-34)

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se

levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega». Dijo también: «¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra». Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado

Releemos el evangelio

San Pedro Crisólogo (c. 406-450)
obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia
Sermón 98 ; CCL 24A, 602

*"Extiende ramas largas, donde las aves del cielo a tu sombra,
pueden hacer su nido"*

Hermanos, habéis aprendido cómo el Reino de los cielos, con toda su grandeza, se compara a un grano de mostaza... Cristo es el Reino. A manera de una semilla de mostaza, ha sido sembrado en un jardín, el cuerpo de la Virgen. Creció y llegó a ser el árbol de la cruz que cubre la tierra entera... Cristo es rey, porque es el principio de toda autoridad. Cristo es el Reino, porque en él reside toda la gloria de su reino... Y Cristo es el hombre, porque el hombre total es renovado en Él. Cristo es el grano de mostaza, el instrumento en el que Dios se inserta para hacer descender toda su grandeza en la pequeñez del hombre. Él mismo se hizo un hombre cualquiera para renovar al hombre. Siendo hombre, recibió el grano de mostaza que

es el Reino de Dios... Aunque como Dios, la poseía desde siempre. Echó la semilla en su jardín...

El jardín es esta tierra cultivada que se extendió en el mundo entero, labrado por el arado de la Buena Noticia, cercado por los límites de la sabiduría; los apóstoles trabajaron duro para arrancar todas las malas hierbas. Nos complacemos en contemplar allí los jóvenes retoños de los creyentes, las azucenas de las vírgenes y las rosas de los mártires; flores que dan allí siempre su perfume.

Cristo pues sembró la semilla de mostaza en su jardín. Echó raíces cuando les prometió su Reino a los patriarcas, germinó con los profetas, creció con los apóstoles, y se hizo un árbol inmenso que extiende sus ramas innumerables sobre la Iglesia, y le prodiga sus dones... Toma las alas de plata de la paloma de las que habla el profeta (Sal. 67,14) ... Despega para gozar de un descanso infinito, libre de la red del cazador (Sal. 90,3), entre tantas frondosidades magníficas. Sé fuerte para despegar así, y vete a vivir con seguridad a esta morada.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La semilla no es ni tuya, ni tuya, ni mía. La semilla la siembra Dios y es Dios el que da el crecimiento. Yo soy el brote, cada uno de nosotros puede decir. Sí, pero no por mérito tuyo, sino de la semilla que te hace crecer. ¿Y yo qué tengo que hacer? Regarla. Regarla. Para que eso crezca y llegue a esa plenitud del espíritu. Es lo que ustedes tienen que dar como testimonio. ¿Cómo se puede regar esta semilla? Cuidándola. ¡Cuidando la semilla y cuidando el brote que empieza a crecer!» *(Homilía de S.S. Francisco, 2 de diciembre de 2017).*

Meditación

Lo que parece más pequeño, más insignificante, es lo que llega a ser grandísimo. El reino de Dios es amor y, por lo tanto, se instaure en el mundo por medio de amor. Un gran amor está lleno de pequeños detalles.

«Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que Él sepa cómo...» Si lo que hacemos lo hacemos con amor, aun por pequeñas que sean las acciones, dejarán una gran huella que poco a poco irá formando el reino de Dios. Las cosas pequeñas no se perciben a simple vista, pero es Dios quien sí las ve y hace que den muchísimo fruto.

En este instaurar el reino de Dios, se requiere paciencia y confianza. La paciencia, pues los frutos no se ven inmediatamente. Estos pequeños actos son como la semilla que tiene su tiempo y, poco a poco, va creciendo y dando el fruto. Si lo que hiciéramos inmediatamente diera su fruto, fácilmente nos acostumbraríamos a realizar cosas pequeñas con un gran amor. Un pequeño acto, hecho con amor, dará un fruto inimaginable, pero se requiere paciencia para no desesperarse y dejar de amar.

Se requiere también confianza en saber que será Dios quien dé los frutos. La confianza es ayuda primordial para la paciencia que no nos hará caer en desesperación o desilusión al no ver rápidamente los frutos.

¡Instauremos el reino de Dios en el mundo, con pequeños detalles de amor! No queramos hacer obras grandes sin comenzar con los detalles que parecen más insignificantes, pero que a su tiempo darán mucho fruto

Oración final

Señor Jesús, te damos gracias por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir cuanto tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros, como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar sino practicar la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 14 DE JUNIO DE 2021

La ley del amor

Oración introductoria

Señor Jesús, enséñame a vivir con amor.

Petición

Jesús que vea siempre las cualidades y no los errores de los demás

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 6, 1-10)

Hermanos: Como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación. Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro

ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y con amor sincero; con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda; a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo.

Salmo (Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4)

El Señor da a conocer su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 38-42)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para

quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas».

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

Mensaje a los jóvenes el 7/12/ 1965

(© Copyright 1980 - Libreria Editrice Vaticana)

«Yo os digo, no respondáis al malvado»

En el nombre de este Dios y de su hijo, Jesús, os exhortamos a ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner arduamente a su servicio vuestras energías. Luchad contra todo egoísmo. Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores.

La Iglesia os mira con confianza y amor. Rica en un largo pasado, siempre vivo en ella, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo. Posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Miradla y veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el Profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes. Precisamente en nombre de Cristo os saludamos, os exhortamos y os bendecimos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús no pide a sus discípulos sufrir el mal, es más, pide reaccionar, pero no con otro mal, sino con el bien. Solo así se rompe la cadena del mal: un mal lleva a otro mal, otro lleva a otro mal... Se rompe esta cadena de mal, y cambian realmente las cosas. De hecho, el mal es un “vacío”, un vacío de bien, y un vacío no se puede llenar con otro vacío, sino solo con un “lleno”, es decir con el bien. La represalia no lleva nunca a la resolución de conflictos. “Tú me lo has hecho, yo te lo haré”: esto nunca resuelve un conflicto, y tampoco es cristiano.» *(Homilía de S.S. Francisco, 19 de febrero de 2017)*

Meditación

Alguna vez, te has preguntado, ¿Para qué está hecho el hombre?

De dicha pregunta pueden surgir diversas respuestas, las cuales, si las vemos a la luz del Evangelio de hoy, nos pueden iluminar en nuestra vida. En primer lugar, podemos responder que fuimos hechos para vivir, seguir normas o reglas que ordenen nuestra vida y tratar de ser mejores. En segundo lugar, podemos decir que sí, en efecto, vivimos, tenemos normas, reglas, queremos ser mejores, pero ¿qué sentido tiene? ¿Qué hace realmente la diferencia?

En el Evangelio, Jesucristo, nos muestra que sí, tenemos la vida, pero no se nos da sólo para seguir un curso natural como muchos creen, no, al contrario, se nos ha dado la vida como un don, un regalo, ante el cual podemos y debemos corresponder con amor. No es sólo seguir aquello que creemos, normas, reglas: no es sólo cumplir nuestros principios; no es sólo hacer las cosas porque nos las piden de diversas maneras, al contrario, es hacerlas, pero hacerlas

con amor. Es éste el fin para el cual el hombre ha sido creado, para descubrir el amor, pues al fin de cuentas, Dios es amor.

Es el amor, el que nos hace capaz de aguantarlo todo, de creerlo todo, de esperarlo todo, de soportarlo todo; es en el amor en donde encontramos las mayores respuestas que se nos plantean en el fondo del corazón; es el amor en donde encontramos el verdadero goce y sentido de la vida.

Pregúntate: ¿Qué tanto amas? ¿Qué tanto haces las cosas por amor? De las respuestas que des, así será la orientación que le des a tu vida.

«Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor es perfecto en nosotros.» (I Carta de S. Juan)

Oración final

Escucha mi palabra, Yahvé, repara en mi plegaria,
atento a mis gritos de auxilio, rey mío y Dios mío. (Sal 5, 2-3)

MARTES, 16 DE JUNIO DE 2021

Una vida vivida en plenitud.

Oración introductoria

Señor..., definitivamente sin Ti no puedo nada. Sin embargo, contigo..., todo.

Petición

Tu Reino es un don, Señor, y yo te lo pido en esta oración.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 8, 1-9)

Os informamos, hermanos, de la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia: en las pruebas y tribulaciones ha crecido su alegría, y su pobreza extrema se ha desbordado en tesoros de generosidad. Puesto que, según sus posibilidades, os lo aseguro, e incluso por encima de sus posibilidades, con toda espontaneidad nos pedían insistentemente la gracia de poder participar en la colecta a favor de los santos. Y, superando nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor y la demás a nosotros, conforme a la voluntad de Dios. En vista de eso, le pedimos a Tito que concluyera esta obra de caridad entre vosotros, ya que había sido él quien la había comenzado. Y lo mismo que sobresalís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado - sobresalid también en esta obra de caridad. No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor. Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Salmo (Sal 145, 2. 5-6. 7. 8-9ª)

Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor: alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él. R.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 43-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto»

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)

fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad

El amor más grande «la santidad»

«Sed santos, porque yo soy santo» (Lv 19,2)

Todos sabemos que existe un Dios que nos ama, que nos ha creado. Podemos acudir a él y pedirle: «Padre mío, ayúdame. Deseo ser santa, deseo ser buena, deseo amar. La santidad no es un lujo para unos pocos, ni está restringida sólo a algunas personas. Está hecha para ti, para mí y para todos. Es un sencillo deber, porque si aprendemos a amar, aprendemos a ser santos.

El primer paso para ser santo, es desearlo. Jesús quiere que seamos tan santos como su Padre. La santidad consiste en hacer la voluntad de Dios con alegría. Las palabras «deseo ser santo» significan: quiero despojarme de todo lo que no sea Dios; quiero despojarme y vaciar mi corazón de cosas materiales. Quiero renunciar a mi voluntad, a mis inclinaciones, a mis caprichos, a mi inconstancia y ser un esclavo generoso de la voluntad de Dios.

Con una total voluntad amaré a Dios, optaré por Él, correré hacia Él, llegaré a Él y lo poseeré. Pero todo depende de las palabras, «Quiero» o «No quiero». He puesto toda mi energía en la palabra «Quiero».

Palabras del Santo Padre Francisco

«Ojalá todos fuéramos profetas. Ojalá cada uno de nosotros se abriera a los milagros del amor para el bien de su propia familia todas las familias del mundo, y estoy hablando de milagro de amor

y poder así superar el escándalo de un amor mezquino y desconfiado, encerrado en sí mismo e impaciente con los demás. Les dejo como pregunta para que cada uno responda, porque dije la palabra impaciente. En mi casa ¿se grita? ¿o se habla con amor y ternura? Es una buena manera de medir nuestro amor. Qué bonito sería si en todas partes, y también más allá de nuestras fronteras, pudiéramos alentar y valorar esta profecía y este milagro.» *(Homilía de S.S. Francisco, 27 de septiembre de 2015).*

Meditación

Uno de los pensamientos que pueden surgir al escuchar o al leer la enseñanza que nos muestra Jesús en este Evangelio podría ser: «esto es demasiado», pues son de las enseñanzas que es muy bonito escucharlas, pero no así ponerlas en práctica.

Dicho primer pensamiento es comprensible ya que nuestra tendencia natural suele llevarnos a amar a los que nos aman, a ser buenos con los que han sido buenos con nosotros... Sin embargo, Jesús nos muestra el corazón de Dios que es Padre..., un Padre que siempre quiere lo mejor para sus hijos y que, por lo tanto, no quiere que éstos vivan una vida a medias, muy al contrario... quiere que vivan, es decir –que vivamos– una vida llevada al máximo, una vida vivida en plenitud.

Dios Padre nos lleva por un camino al cual puede que, a primera instancia, no queramos ir pues implica salir de uno mismo, negarse a uno mismo; y esto siempre es difícil. Sin embargo, Dios tiene una visión más amplia del camino y sabe que si perseveramos y nos confiamos a Él, llegaremos a un lugar donde la vida se ve distinta, es decir, veremos desde una perspectiva que sólo ven aquellos que no se quedan en lo que es cómodo y fácil de hacer. Veremos la vida como aquellos que han sabido que este camino es

imposible recorrerlo por sí solos y se han abandonado en las manos de Dios. Es decir, veremos la vida, no como algo que «es demasiado» sino que la veremos como los santos la ven: no hay nada imposible para Dios (Lc 1,37).

Por tanto –dice Jesús– sed perfectos como su padre es perfecto. Es decir, Jesús nos invita a la santidad, a ser santos y para ello sólo necesitamos confiar en Dios y decidimos a querer serlo.

Y tú, ¿quieres ser santo?

Oración final

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa, purifícame de mi pecado. (Sal 51, 3-4)

MIÉRCOLES, 17 DE JUNIO DE 2021

Mi Padre ve lo secreto.

Oración introductoria

Jesús, gracias por estar aquí; por regalarme este momento de encuentro contigo. Sabes que quiero creer más en Ti. ¡Aumenta, por favor, mi fe! Deseo abandonarme en tus brazos amorosos igual que un niño pequeño en los brazos de su mamá.

¡Aumenta mi confianza en Ti! Anhele ser para Ti un lugar de descanso, una morada donde todos puedan encontrarte. ¡Aumenta mi amor! En tus manos Jesús pongo todo mi corazón con todos mis

anhelos y problemas, confiando en que acoges mi súplica y me darás hoy y siempre aquello que más necesito.

Petición

Dame la gracia de cuidar siempre la pureza de intención en mi oración y en mi apostolado.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 9, 6-11)

Hermanos: El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará. Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama “al que da con alegría”. Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas. Como está escrito: «Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente». El que proporciona “semilla al que siembra y pan para comer proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia. Siempre seréis ricos para toda largueza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios.

Salmo (Sal 111, 1-2. 3-4. 9)

Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R.

En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad dura por siempre. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. R.

Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzaré la frente con dignidad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt.6,1-6.16-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Releemos el evangelio

San Pedro Crisólogo (c. 406-450)

obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia

Sermón9; CCL 24,64; PL 53, 211

«Os aseguro que ya han recibido su paga»

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres.» ¿Por qué? Para no «ser vistos delante de ellos». Si ellos os ven ¿qué será de vosotros? «No tendréis la recompensa de vuestro Padre celestial.» Hermanos, aquí el Señor no juzga, sino solamente expone. Da luz sobre la astucia de nuestros pensamientos; pone al desnudo las disposiciones secretas de las almas.

A los que meditan injustamente sobre la justicia, les indica la medida de una justa retribución. La justicia que se coloca ante la vista de los hombres no puede esperar el salario divino del Padre. Ha querido ser vista, ha sido vista; ha querido complacer a los hombres y ha complacido. Tiene el salario que ha querido; no tendrá la recompensa que no ha querido tener...

«Cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas.» «Tocar la trompeta» es la palabra justa, porque una limosna de esta clase es un acto más guerrero que pacífico. Pasa toda entera a través del sonido, nada tiene que ver con la misericordia. Viene del país de la desunión, no ha sido alimentada por la bondad. Es un tráfico para la exhibición, no un comercio casto... «Tú, en cambio, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga.»

Habéis oído: la limosna hecha en una asamblea, sobre las plazas públicas, en los cruces de los caminos, no es un gasto hecho para el alivio de los pobres, sino que se hace ante la vista de los hombres para ser estimado por ellos... Huyamos de la hipocresía, hermanos, huyámosla... No alivia al pobre; el gemido del indigente le es un pretexto para buscar con más ahínco una gloria espectacular. Hinchaba su alabanza con el sufrimiento del pobre.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Buen Pastor tiene el deber de guiar a su grey, de conducirla hacia verdes prados y a las fuentes de agua. No puede dejarse arrastrar por la desilusión y el pesimismo: “Pero, ¿qué puedo hacer yo?”. Está siempre lleno de iniciativas y creatividad, como una fuente que sigue brotando incluso cuando está seca. Sabe dar siempre una caricia de consuelo, aun cuando su corazón está roto. Saber ser padre cuando los hijos lo tratan con gratitud, pero sobre todo cuando no son agradecidos. Nuestra fidelidad al Señor no puede depender nunca de la gratitud humana: “Tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará” .» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de abril de 2017).*

Meditación

Hoy, Jesús, me dices que el Padre ve lo secreto. ¡Dios me mira! El Todopoderoso, creador del universo entero, cuyo poder no puedo imaginar, me mira y sonrío.

Es como si el jefe, de un trabajo muy importante, al llegar a casa por la noche entra en la habitación de su bebé, se acerca a la cuna, y no hace otra cosa que mirarlo allí, plácidamente dormido. O como si este importante empresario fuera a un festival del Día del Padre y viera a su pequeño hacer cientos de piruetas arriba de una

tarima. Todos verían a un niño que hace más o menos bien los movimientos... El padre de ese niño vería todo el esfuerzo que su hijo a puesto, y sería consciente que su hijo lo hace todo por agradarle y agradecerle... Y el papá de ese niño no podría más que sonreír.

¿Y si el niño rompe una ventana y se acerca con lágrimas en los ojos a pedir perdón? Este buen padre, por más intransigente que sea con sus empleados, quizá lo reprendería, pero no por ello dejaría de mirar a su hijito con amor.

Así imagino tu mirada, Señor. No es la mirada del juez inmisericorde que busca complacerse en el sufrimiento de los demás, de ninguna manera. Sé que me miras siempre como Padre... aunque yo no siempre me comporte como hijo.

Padre, perdóname por no haberme comportado siempre como un verdadero hijo tuyo, por haber pasado tantas veces indiferente ante mi hermano que sufre pidiendo limosna por la calle o que me ha reclamado un poco de atención y cariño en mi propio hogar. Enséñame a ser un verdadero hijo tuyo, un hermano de mi hermano, también – y, sobre todo – en lo secreto de mi corazón.

Oración final

¡Qué grande es tu bondad, Yahvé!
Las reservas para tus adeptos,
se la das a los que a ti se acogen
a la vista de todos los hombres. (Sal 31, 20)

Oración introductoria

¡Cristo Rey nuestro! ¡Venga tu Reino!

Petición

Ayúdame a hacer verdadera oración, Señor.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 11, 1-11)

Hermanos: ¡Ojalá me toleraseis algo de locura! aunque ya sé que me la toleráis. Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; pues os he desposado con un solo marido, para presentaros a Cristo como una virgen casta. Pero me temo que, lo mismo que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes, apartándose de la sinceridad y de la pureza debida a Cristo. Pues, si se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que os he predicado, u os propone recibir un espíritu diferente del que recibisteis, o aceptar un Evangelio diferente del que aceptasteis, lo toleráis tan tranquilos. No me creo en nada inferior a esos super apóstoles. En efecto, aunque en el hablar soy inculto, no lo soy en el saber; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado. ¿O hice mal en abajarme para elevaros a vosotros, anunciando de balde el Evangelio de Dios? Para estar a vuestro servicio tuve que despojar a otras comunidades, recibiendo de ellas un subsidio. Mientras estuve con vosotros, no me aproveché de nadie, aunque estuviera necesitado; los hermanos que llegaron de Macedonia atendieron a

mis necesidades. Mi norma fue y seguirá siendo no seros gravoso en nada. Por la verdad de Cristo que hay en mí: nadie en toda Grecia me quitará esta satisfacción. ¿Por qué?, ¿porque no os quiero? Bien sabe Dios que no es así.

Salmo (Sal 110, 1-2. 3-4. 7-8)

Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R.

Esplendor y belleza son su obra, su justicia dura por siempre. Ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. R.

Justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza: son estables para siempre jamás, se han de cumplir con verdad y rectitud. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6, 7-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre

celestial, pero sino perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Ávila (1515-1582)

carmelita descalza y doctora de la Iglesia

Camino de perfección, c. 32

«Hágase tu voluntad»

«Sea hecha tu voluntad; y como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra» ¡Oh Señor mío, qué gran regalo es ésta para mí, que no dejaseis en querer tan ruin como el mío el cumplirse vuestra voluntad! ¡Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mis manos el cumplirse vuestra voluntad o no! Ahora la mía os doy libremente, aunque a tiempo que no va libre de interés; porque ya tengo probado, y gran experiencia de ello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Oh amigas, qué gran ganancia hay aquí, o qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Paternóster en esto que le ofrecemos!...

Pues os quiero avisar y acordar qué es su voluntad. No hayáis miedo sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le dais y os lo quiere pagar bien, pues os da su reino aun viviendo... Pues veis aquí, hijas, a quien más amaba [su Hijo] lo que dio; por donde se entiende cuál es su voluntad. Así que éstos son sus dones en este mundo. Da conforme al amor que nos tiene: a los que ama más, da de estos dones más; a los que menos, menos, y conforme al ánimo que ve en cada uno y el amor que tiene a Su Majestad. A quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por El; al que amare

poco, poco. Tengo yo para mí que la medida de poder llevar gran cruz o pequeña es la del amor...

Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador y poner nuestra voluntad en la suya y desasirnos de las criaturas, y tendréis ya entendido lo mucho que importa, no digo más en ello; sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio a su Eterno Padre. Porque nos disponemos para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca deja beber de ella".

Palabras del Santo Padre Francisco

«Que Cristo esté cada vez más presente en la vida de las personas, de las familias, de los pueblos y de las naciones, para la mayor gloria de Dios.

Que esta gloria se manifieste en la cultura de la vida, en la hermandad, en la solidaridad, en la paz y en la justicia, con efectivo amor preferencial por los más pobres, a través del testimonio de los cristianos de las diversas comunidades y confesiones, de los creyentes de otras tradiciones religiosas, y de los hombres de recta conciencia y buena voluntad.

Oh Señor Jesús, nosotros somos solamente tus discípulos misioneros, tus humildes cooperadores para que venga tu Reino.»
(Homilía de S.S. Francisco, 2 de mayo de 2015).

Meditación

«Padre nuestro» «Danos hoy nuestro pan» Jesús, hoy te veo orar. Me doy cuenta de que tu oración, más que una fórmula ordinaria, es el fruto de un corazón sumamente tierno y filial. Sin embargo, me doy cuenta de que, a pesar de tu fuerte amor al Padre, no te olvidas de los que están a tu lado. En tus palabras está constantemente la petición no sólo en singular, sino principalmente en plural.

Y pienso que ésa es una de las grandes enseñanzas que me dejas. Es decir, jamás acercarme al Padre creyéndome diferente a los demás, creyéndome superior en rango, inteligencia, capacidad. Tú eras Dios y te hiciste nuestro hermano, te hiciste uno de nosotros y nos diste a tu Padre como uno de los mayores regalos. Sin ser dignos, ni merecerlo, te pusiste a servirnos, a lavarnos los pies, a darnos hasta la última gota de tu sangre para limpiarnos y purificarnos.

¿Qué es lo que debo hacer? Escuchar tu voz, ver tu ejemplo y tratar de imitarte. Qué cada vez que escuche a mis hermanos diciendo «tengo sed» o viendo el hambre en sus rostros no me quede indiferente. Pero... ayúdame a ser hermano. Sí, como nos enseñaste en el Padre nuestro. Un hermano auténtico siempre está disponible, quiere al otro como es, lo ve como es, lo acepta como es. El hermano dice lo que piensa y deja de lado las palabras formales, que a veces son frías e hipócritas. El hermano, en definitiva, ama, habla, escucha y se sacrifica en silencio y en la sencillez.

Oración final

Los montes se derriten como cera,
ante el Dueño de toda la tierra;
los cielos proclaman su justicia,
los pueblos todos ven su gloria. (Sal 97, 5-6)

VIERNES, 19 DE JUNIO DE 2021

¿En quién está nuestra confianza?

Oración introductoria

Ayúdame, Señor, a que mi verdadero tesoro seas sólo Tú.

Petición

Jesús, concédeme la gracia de ser generoso en el apostolado, en la donación de mi tiempo y en el servicio desinteresado a la Iglesia.

Lectura de la segunda carta del apóstol

san Pablo a los Corintios (2 Cor. 11, 18. 21b-30)

Hermanos: Puesto que muchos se glorían de títulos humanos, también yo voy a gloriarme. A lo que alguien se atreva - lo digo disparatando -, también me atrevo yo. ¿Que son hebreos? También yo; ¿Que son israelitas? También yo. ¿Que son descendientes de Abrahán? También yo. ¿Que son siervos de Cristo? Voy a decir un disparate: mucho más yo. Más en fatigas, más en cárceles, muchísimo más en palizas y, frecuentemente, en peligros de muerte.

Delos judíos he recibido cinco veces los cuarenta azotes menos uno; tres veces he sido azotado con varas, una vez he sido lapidado, tres veces he naufragios y pasé una noche y un día en alta mar. Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos, trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa. ¿Quién enferma sin que yo enferme?; ¿Quién tropieza sin que yo me encienda? Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad.

Salmo (Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7)

Dios libra a los justos de sus angustias.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6, 19-23)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen, donde los ladrones abren boquetes y los roban. Atesorad, tesoros en

el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los roen, ni ladrones que abran boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!».

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

Papa Pablo VI, Mensaje a los gobernantes del miércoles 8/12/1965

* (Traducción distribuida por la Santa Sede)*

«No acumuléis tesoros en la tierra»

En este instante solemne, nosotros, los Padres del XXI Concilio Ecuménico de la Iglesia católica...con plena conciencia de nuestra misión hacia la humanidad, nos dirigimos, con deferencia y confianza, a aquellos que tienen en sus manos los destinos de los hombres sobre esta tierra, a todos los depositarios del poder temporal.

Lo proclamamos en alto: honramos vuestra autoridad y vuestra soberanía, respetamos vuestras funciones, reconocemos vuestras leyes justas, estimamos los que las hacen y a los que las aplican. Pero tenemos una palabra sacrosanta y deciros: sólo Dios es grande. Sólo Dios es el principio y el fin. Sólo Dios es la fuente de vuestra autoridad y el fundamento de vuestras leyes.

A vosotros corresponde ser sobre la tierra los promotores del orden y de la paz entre los hombres. Pero no lo olvidéis: es Dios, el Dios vivo y verdadero, el que es Padre de los hombres, y es Cristo, su Hijo eterno, quien ha venido a decírnoslo y a enseñarnos que

todos somos hermanos. El es el gran artesano del orden y la paz sobre la tierra, porque es Él quien conduce la historia humana y el único que puede inclinar los corazones a renunciar a las malas pasiones que engendran la guerra y la desgracia.

Es Él quien bendice el pan de la humanidad, el que santifica su trabajo y su sufrimiento, el que le da gozos que vosotros no le podéis dar, y la reconforta en sus dolores, que vosotros no podéis consolar. En vuestra ciudad terrestre y temporal construye su cuidado espiritual y eterna: su Iglesia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Podemos preguntarnos: ¿dónde está mi corazón? Jesús decía: tu tesoro está donde está tu corazón. ¿Cuál es mi tesoro? ¿Es Jesús y su doctrina? ¿El corazón es bueno o el tesoro es otra cosa? Por lo tanto, es el corazón el que tiene que ser purificado y convertirse. Sin un corazón purificado, no se puede tener nunca las manos verdaderamente limpias y los labios que pronuncien palabras sinceras de amor, de misericordia y de perdón.» *(Homilía de S.S. Francisco, 30 de agosto de 2015).*

Meditación

El Evangelio que meditamos hoy nos alerta para hacer un alto en el camino y replantearnos: ¿Dónde está nuestro tesoro?

Dios nos bendice abundantemente con tesoros muy buenos. En la juventud nos da energía, libertad, nuevos proyectos, oportunidades, opciones de vida; en la madurez nos puede dar estabilidad de vida, trabajo, el tener nuestra propia familia, un matrimonio feliz; en la ancianidad el poder ver los frutos de nuestra

vida, el cariño de la familia. ¿Quién pondría en duda que estos tesoros son enormes? Inclusive las cruces y momentos de dificultad también son tesoros magníficos porque nos permiten participar del sacrificio de Jesús. Pero falta algo, si nuestro tesoro no tiene a Dios en el centro se herrumbra.

Cristo nos invita a ser ambiciosos espiritualmente hablando, a invertir en el cielo. Eso lo comenzamos haciendo aquí y ahora buscando tener una relación más cercana y profunda con Dios, no por interés, sino por amor. Una persona que tiene ese encuentro diario con Dios va cambiando sin darse cuenta y cambia a los que están a su alrededor con su espíritu positivo y lleno de caridad. Vivir esta cercanía con Dios nos permite vivir un pedazo de cielo en la tierra. Esto no es algo abstracto ni difícil de comprender, quien busca a Dios se le nota; ésa es la luz en los ojos de la cual nos habla el Evangelio. Lo mejor de esta amistad, es que Cristo viene en nuestro auxilio aun cuando somos débiles. ¿Quién dijo que es imposible ser santo en este siglo?

Oración final

Pues Yahvé ha escogido a Sión,
la ha querido como sede para sí:
«Aquí está mi reposo para siempre,
en él me instalaré, que así lo quiero. (Sal 132, 13-14)

Oración introductoria

Gracias, Señor, por darme un día más de vida, por darme la oportunidad de acercarme cada vez más a Ti. Ayúdame a darme cuenta de que Tú debes ser el centro de mi vida alrededor del cual todas las otras preocupaciones deben girar.

Petición

Concédeme abandonarme con espíritu filial en tu providencia que cuida de mis más pequeñas necesidades

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 12, 1-10)

Hermanos: ¿Hay que gloriarse?: sé que no está bien, pero paso a las visiones y revelaciones del Señor. Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años - si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que ese hombre - si en el cuerpo o sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que un hombre no es capaz de repetir. De alguien así podría gloriarme; pero, por lo que a mí respecta, sólo me gloriaré de mis debilidades. Aunque, si quisiera gloriarme, no me compartiría como un necio, diría la pura verdad; pero lo dejo, para que nadie me considere superior a lo que ve u oye de mí. Por la grandeza de las revelaciones, y para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he

pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad». Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Salmo (Sal 33, 8-9. 10-11. 12-13)

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que le temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿hay a quien que ame la vida y desee días de prosperidad? R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6, 24-34)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: No estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los

alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Busca sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia».

Releemos el evangelio

Juliana de Norwich (1342-después de 1416)

reclusa inglesa

Revelaciones del amor divino (Révélations de l'amour divin, ch 85, Le Livre des révélations, coll. Sagesses chrétiennes, Cerf, 1992), trad. sc@evangelizo.org

***“No se inquieten por el día de mañana;
el mañana se inquietará por sí mismo” (Mt 6,34)***

Mucho me maravilla que a pesar de nuestra necedad y ceguera acá abajo, nuestro Señor en su bondad nos mira sin cesar con benevolencia y alegría. El placer más grande que le podamos hacer es estar convencidos realmente y con inteligencia y alegrarnos con él y en él. Porque, lo mismo que hemos estado desde siempre en su providencia, estaremos para siempre en la bienaventuranza de Dios, alabándolo y agradeciendo. Nos ha amado y conocido antes del origen de los tiempos, en un designio eterno.

Fue con amor eterno que nos creó, con este mismo amor nos cuida: no permite jamás que seamos heridos hasta el punto de perder nuestra beatitud. Por eso, en el tiempo del juicio, cuando todos seremos elevados hasta el cielo, veremos claramente en Dios los secretos que ahora nos son velados. Entonces, nadie estará tentado de decir; “Señor, si hubiera sido distinto, habría estado perfecto”. Todos diremos de una sola voz: “¡Bendito seas, Señor! Es así y todo está bien. Vemos verdaderamente que todo se cumplió según el orden que has querido antes del comienzo de los tiempos”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es realmente un amor sorprendente y misterioso, porque donándonos Jesús como Pastor que da la vida por nosotros, el Padre nos ha dado todo lo más grande y precioso que podía darnos!

Es el amor más alto y más puro, porque no está motivado por ninguna necesidad, no está condicionado por ningún cálculo, no es atraído por ningún deseo de intercambio interesado. Frente a este amor de Dios, nosotros experimentamos una alegría inmensa y nos abrimos al reconocimiento por lo que hemos recibido gratuitamente. Pero contemplar y dar gracias no basta. Es necesario también seguir al Buen Pastor.» *(Homilía de S.S. Francisco, 26 de abril de 2015).*

Meditación

Jesús quiere que no seamos presa de las preocupaciones y angustias del mundo. Por eso, nos invita a contemplar los animales del campo, la naturaleza, y a darnos cuenta de que Dios es quien los cuida y alimenta. Parece decirnos: «No te preocupes por el trabajo o el vestido. ¡Relájate! Yo me preocupo por ti.»

«Demasiado bueno para ser verdad» pensamos nosotros o, por lo menos, no lo tomamos lo suficientemente en serio. ¿Cómo podríamos no preocuparnos por nuestro bienestar, si vemos que lo que no conseguimos nadie nos lo da? ¿Cómo no angustiarme cuando tengo que pagar la renta y no tengo dinero? ¿Cómo no desanimarme cuando alguien que amo está enfermo?

Jesús nos muestra el camino cuando nos pide que busquemos primero a Dios. Nos pide que tengamos los ojos fijos en Él y nos promete que así llegaremos a la plenitud que tanto anhelamos. Es verdad, nosotros tendremos que seguir trabajando, haciendo esfuerzos para pagar la renta, o incluso para acompañar aquellos enfermos, pero la prioridad no estará en aquello que hacemos, sino que Dios nos dará un corazón libre para amar y bendecirá todas nuestras acciones.

Oración final

Mi lengua proclama tu promesa,
pues justos son tus mandamientos.
Acuda tu mano en mi socorro,
pues he elegido tus ordenanzas. (Sal 119: 172-173)